GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 3 DE ENERO DE 1809.

RUSIA.

Petersburgo 19 de noviembre de 1808.

El general conde de Buxhowden, comandante en gefe de nuestto exército de Finlandia, ha sido separado de este cargo, y se ha nombrado para sucederle al general Knorring.

Acaba de llegar aqui de Abo el vice-almirante sueco Cronstedt, que era gobernador de la fortaleza de Sweaborg quando nuestras tropas se apoderaron de ella.

El contra-almirante Sorokin, que mandaba una division de nuestra escuadra del Báltico, ha hecho dimision de este cargo, y se le ha admitido.

Está ya resuelto el casamiento de S. A. I. la gran duquesa Catalina, hermana de S. M. el Emperador, con el príncipe Jorge de Holstein-Oldembourg, gobernador de Estonia, hijo del duque reinante de Oldembourg, el qual ha sido recibido miembro de la confederacion del Rin en la entrevista de los dos Emperadores en Erfurt. El dia de los esponsales está ya tambien señalado.

PRUSIA.

Berlin 3 de diciembre.

Escriben de Königsberg que Mr. de Stein, primer ministro de S. M. prusiana, ha solicitado su retiro, y que S. M. se le ha concedido en 15 de noviembre.

Hoi han salido de aqui todas las tropas francesas, y han entregado las llaves de la ciudad al príncipe Fernando, hermano de Federico el Grande.

El mariscal Davoust, duque de Averstaedt, ha salido hoi de aqui. El intendente general Mr. Daru y el administrador general de rentas Mr. Bignon habian marchado algunos dias antes.

En la órden en que el duque de Averstaedt comunicó al general Saint-Hilaire su partida de Berlin, son dignos de notarse los pasages siguientes:

„Lo último que tengo que mandaros al salir de Berlin es que hagais el homenage correspondiente á la gloriosa memoria de Federico el Grande, y que deis una prueba de la estimacion que hacen nuestro Soberano y la nacion francesa de su augusto hermano. Al dexar á Berlin os dirigireis con vuestra tropa al palacio del príncipe Fernando para presentarle las llaves de esta capital. . . . En Berlin, en Viena y en todas las demas partes adonde el destino ha llevado las armas de nuestro Emperador, no se nos podrá negar

el testimonio de que nada hemos hecho que sea capaz de debilitar la fidelidad y el amor de los súbditos á sus respectivos Soberanos.... Aqui hai como en todas partes cabezas exâltadas, y aventureros que fundan sus esperanzas en el trastorno de todo buen órden; pero estos hombres peligrosos han sido reprimidos. La nobleza, los propietarios, el clero, los vecinos, los comerciantes y todas las instituciones que forman la base del órden social, han sido protegidos y defendidos contra las tentativas de los novadores. Los franceses salen de este pais con un profundo sentimiento de consideracion hácia el monarca y la nacion."

AUSTRIA.

Viena 30 de noviembre.

Segun las últimas noticias que ha recibido de Olmutz el príncipe de Trautmanusdorf del 24, 25 y 26 del corriente, la Emperatriz se halla enteramente restablecida. SS. MM. saldrán de alli el 28, y llegarán á esta capital el 1.° de diciembre. La inquietud y la pena que habia causado la enfermedad de nuestra Soberana se han disipado ya con la alegría universal por su restablecimiento.

Las cartas de Trieste del 25 aseguran que á la salida del último correo la casa de Niedermsyer era la única que habia suspendido sus pagos; pero que el descuento era de un tres por ciento al mes. En general, todas las personas que habian hecho algunas especulaciones sobre el algodon, han sufrido pérdidas enormes.

ALEMANIA.

Hannóver 2 de diciembre.

No queda ya duda de que el quartel general del exército del Rin se establecerá en esta ciudad, y ya se ha preparado el palacio para alojar en él á S. E. el duque de Averstaedt, comandante en gefe de dicho exército.

Bamberg 3 de diciembre.

Ayer á la una de la mañana S. A. R. la duquesa Amalia de Baviera dió felizmente á luz un príncipe, que ha sido bautizado despues de medio dia en palacio en presencia de la princesa de Neufchatel y de toda la corte, y se le puso el nombre de *Maxîmiliano-Josef*.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 27 de noviembre.

La dieta general del gran ducado de Polonia se congregará aqui á principios de enero de 1809, y sus sesiones durarán solamente 14 dias, con arreglo á lo que previene la constitucion. S. M. el Rei de Saxonia, nuestro Soberano, regresará á Dresde á principios de febrero.

CONFEDERACION DEL RIN.

Francfort 2 de diciembre.

El exército de reserva que está al mando de S. E. el mariscal duque de Valmi, se dispone para marchar de las márgenes del Rin.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 26 de noviembre.

Despues de tantas prórogas se ha convocado por último el parlamento para el 16 de enero próximo, y esta tarde se publicará en la gazeta de oficio el mensage del Rei, que está ya firmado; pero ¡quántos acontecimientos pueden pasar hasta ese dia! ¡Quántos hechos, á los que habrán de responder nuestros ministros!

Son ya demasiado ciertos los reveses que se sufren en España, y como debíamos esperarlos. Todas las clases de la sociedad se lamentan de esta desgracia, que muchas personas dotadas de alguna penetracion han mirado como inevitable.

En todas nuestras últimas operaciones, tanto en España como en Portugal, hemos manifestado la irresolucion mas reprehensible; esfuerzos sin energía, y por consiguiente el abandono de la causa comun. Nuestras tropas no se han presentado en los puntos donde era necesario obrar sino un mes ó dos despues de la época crítica en que debieron encontrarse en aquellos parages; y su asistencia, que debió ser tan eficaz, se ha limitado á una miserable é inútil presencia.

Si desde los primeros sucesos los españoles no han exâgerado el número de sus tropas, la derrota y aun la destruccion entera del exército que ha sido batido, no puede mirarse como una ventaja capaz de ábrir á los franceses la entrada en el centro del pais. En lo demas echamos de ver los hermosos resultados de unos planes mal ideados, y la lentitud de nuestro gabinete.

Las tropas inglesas se encuentran aisladas del modo mas desgraciado, y no se les ve en posiciones en que puedan presentarse con ventaja al enemigo.

Es probable que Bonaparte despliegue todas sus fuerzas contra los ingleses, y que haga todo lo posible por destruirlas antes de ponerse en movimiento. Si es cierta la rapidez con que caminan los franceses, hai motivo para sospechar que se dé algun golpe decisivo al poniente de España, y es mui probable que antes de este tiempo nuestras tropas hayan de medir sus fuerzas con el enemigo. El riesgo mayor que corre nuestro exército es el de ser atacado sucesivamente en pequeñas divisiones, de lo que al parecer se halla amenazado. Pero es de esperar que nuestros generales sepan tomar á tiempo sus medidas, y oponer un fuerte dique á los progresos del enemigo.

REINO DE NAPOLES.

Nápoles 5. de diciembre.

Ayer á las 9 de la mañana S. M., acompañado de muchos oficiales del estado mayor, partió para Puzol, desde donde pasó á las islas de Ischia y de Procida, que ha visitado con particular atencion. S. M. no volvió á Nápoles hasta las 8 de la noche. Los palacios y casas de recreo que estan á la orilla del camino de Puzol á esta capital estaban iluminadas con magnificencia, y ofrecian un golpe de vista mui delicioso.

En esta semana han entrado en nuestro puerto 29 barcos cargados con mercancías de todo género. Entre ellos habia uno frances.

IMPERIO FRANCES.

Paris 14 de diciembre.

DECIMOCUARTO DIARIO DEL EXERCITO DE ESPAÑA.

Madrid 5 de diciembre de 1808.

El 2 á las 12 del dia llegó S. M. I. en persona á las alturas que coronan á Madrid, y en donde estaban ya apostadas las divisiones de dragones de los generales Latour-Maubourg y Lahounaye, con la caballería de la guardia imperial. El aniversario de la coronacion, época siempre feliz para la Francia, despertó en todos los ánimos los mas dulces recuerdos, é infundió en la tropa el mayor entusiasmo, que se manifestaba en repetidas aclamaciones. El tiempo era hermosísimo, qual suele ser en Francia por el mes de mayo.

El mariscal duque de Istria intimó la rendicion de Madrid, en donde se habia formado una junta militar, presidida por el general Castelar, teniendo baxo sus órdenes al general Morla, capitan general de Andalucía é inspector general de artillería. De 8 dias á esta parte se formaban trincheras en las puertas y calles; por todas partes se oian gritos espantosos; las campanas de todas las iglesias repicaban á un tiempo; todo presentaba la imágen de la confusion y del delirio.

Un general se adelantó á los puestos avanzados para responder á la intimacion del duque de Istria; le acompañaban y zelaban unos 30 hombres de la plebe, cuyos trages, miradas y feroz lenguage causaban el mas profundo horror. Quando se preguntaba al general español si queria exponer á los rigores de un asalto á tantas mugeres, niños y ancianos, expresaba á hurtadillas el dolor que padecia su corazon, y daba á entender por señas la opresion á que estaba sujeto con todos los hombres de bien de Madrid; pero quando levantaba la voz le eran dictadas sus palabras por los malvados que tenian los ojos puestos en él, llegando á tal punto la tiranía de la plebe, que no pudo ya dudarse, viendo al mismo general tomar auto de lo que habia hallado, y autorizarlo con la firma de los que le circunvenian.

El edecan del duque de Istria, que habia sido diputado á la villa, fue detenido por algunos malvados de la clase mas ínfima, que iban á sacrificarlo, si las tropas de línea indignadas no le hubiesen tomado baxo su amparo y entregado á su general.

Tuvo osadia un matarife estremeño, que mandaba en una de las puertas, de pedir que entrase el mismo duque de Istria con los ojos vendados: á tanta audacia correspondió el general Montbrun con indignacion, exponiéndose á ser víctima de su imprudencia, que le hizo olvidar no trataba ya con enemigos cultos, pues fue cercado de gentes, y solo escapó á favor de su espada desenvainada.

Poco despues llegaron algunos desertores de guardias valonas, cuyos informes acabaron de persuadir que ya no tenian influencia los propietarios y vecinos honrados, haciéndose imposible todavia de conciliacion. El dia antes el marques de Perales, sugeto respetable, y que hasta entonces habia gozado el favor del pueblo, fue acusado de haber puesto arena en los cartuchos, y le sacrificaron atrozmente.

La infantería francesa estaba aun á 3 leguas de Madrid. Empleó el Emperador toda la tarde en reconocer la villa, y determinar un plan de ataque que concordase con los miramientos á que son acreedores el crecido número de vecinos honrados que concurren siempre en una gran capital.

Tomar Madrid por asalto era operacion militar de poca resistencia; pero hacer que se sujetase en vista de la fuerza y persuasion reunidas, libertando á los propietarios y verdaderos hombres de bien, que yacian en la servidumbre, esto es lo que mas dificultad ofrecia, y á que se ciñeron todos los esfuerzos del Emperador durante estos dos dias, logrando sus deseos el mas feliz éxito.

A las 7 llegó la division Lapine, correspondiente al cuerpo del mariscal duque de Bellune. Con la claridad de la luna parecia que se dilatase el dia. Dió órden el Emperador al general de brigada Maison de apoderarse de las inmediaciones á las puertas, encargando al de division Lauriston protegiese esta operacion con 4 piezas de artillería de la guardia. Los volteadores del 16.° regimiento se hicieron dueños de las casas, y especialmente de un gran cementerio (el campo santo): á los primeros tiros acreditó el enemigo tanta cobardía, quanto habia sido arrogante en todo aquel dia.

El duque de Bellune colocó en la noche toda su artillería en los parages indicados para el ataque.

A las 12 diputó á Madrid el príncipe de Neuchatel á un teniente coronel español de artillería, que fue preso en Somosierra, y veia con espanto la ciega pertinacia de sus conciudadanos. Pasó á llevar la carta adjunta (núm. 1.°)

El dia 3 á las 9 de su mañana regresó el mismo parlamentario al quartel general con la respuesta inclusa (núm. 2.°)

Pero en el ínterin el general de brigada de artillería Senarmont, oficial de distinguido mérito, despues de colocadas sus 30 piezas de artillería, rompió el fuego, que fue vivísimo, abriendo brecha en la muralla del Retiro. Algunos volteadores de la division Vilate, habiendo entrado por ella, pasaron sucesivamente todos los de su batallon, y en menos de una hora, 400 hombres que defendian el Retiro fueron arrollados. El palacio del Retiro, los puntos interesantes del observatorio, casa de la China, el gran quartel, casa de Medinaceli y demas puestos fortificados quedaron en poder de nuestras tropas.

En otra direccion, 20 piezas de artillería de la guardia arrojaban obuses, llamando la atencion del enemigo sobre un ataque falso.

Con dificultad hubiéramos imaginado el desórden que reinaba en Madrid, á no ser confirmado por los prisioneros, que daban cuenta de los espectáculos horrorosos que presentaba esta capital. Desempedraban las calles, formaban almenas en las casas, se atrincheraban con sacas de lana y algodon, guarnecian las ventanas con colchones: los habitantes que perdian la esperanza del logro, se acogian á los campos: los que algun juicio conservaban, prefiriendo al peligro de ver saqueadas sus propiedades por sus mismos paisanos el presentarse con ellas delante un enemigo generoso, clamaban por no exponer la villa á los horrores de un asalto. Los que se hallaban forasteros en ella, ó no tenian nada que perder, querian que se defendiera hasta el últi-

mo trance: acusaban de traicion á las tropas de línea, y las obligaban á continuar el fuego.

Tenian los enemigos mas de 100 piezas de cañon jugando, un número aun mayor de piezas de á 2 y á 3 se habia desenterrado y atado con cuerdas sobre carros: equipage extravagante que bastaba solo á indicar el delirio de un populacho entregado á sí mismo. Pero ya eran inútiles todos los recursos para la defensa; en siendo dueño del Retiro, lo es uno tambien de Madrid. Puso todo su conato el Emperador en impedir que entrasen las tropas en las casas: si las hubiese empleado en crecido número, todo estaba perdido. Dexó solamente que se adelantasen algunas compañías de volteadores; pero se negó siempre á sostenerlas.

A las 11 escribió el príncipe de Neuchatel la carta adjunta (núm. 3), y mandó S. M. que cesase el fuego en todos los puntos.

A las 5 llegaron á la tienda de S. A. S. mayor general el general Morla, vocal de la junta militar, y D. Bernardo Iriarte, diputado de la villa. Manifestaron que todos los hombres sensatos conocian que estaba Madrid sin recursos, y que era una locura el defenderla mas tiempo; pero que las últimas clases del pueblo y la multitud de forasteros querian y pensaban poderse defender. Pidieron todo el dia 4 para abrir los ojos al pueblo. El príncipe mayor general los presentó á S. M. I. y R., quien les dixo: „Vanamente os valeis del nombre del pueblo: si no conseguís calmarlo, es porque le habeis alucinado con viles mentiras. Llamad á los curas, á los priores de conventos, á los alcaldes, á los propietarios mas notables: entréguese la villa de aqui á las 6 de la mañana, ó bien ya no exîstirá. Ni quiero, ni debo sacar mis tropas. Habeis destrozado á los infelices prisioneros franceses que cayeron en vuestras manos. Habeis maltratado á dos criados del embaxador de Rusia porque nacieron franceses. La incapacidad y cobardia de un general traxeron á vuestro poder unas tropas que capitularon en el campo de batalla: habeis quebrantado la capitulacion. ¿Cómo os atreveis, pues, á pedirla habiendo violado la de Bailen? La injusticia y la mala fe redundan siempre en perjuicio de sus autores. Tenia en Cadiz una escuadra aliada de la España, y habeis apuntado contra ella los cañones de la plaza en que exerciais el mando. Yo tenia á mi disposicion un exército español: preferí al desarmarlo el verlo pasar á bordo de los navíos ingleses, y tener que arrojarlo de los montes de Espinosa; quise antes tener 70 enemigos mas que faltar al honor y á la buena fe. Volved á Madrid: os concedo tiempo hasta las 6 de la mañana: entonces venid, si es para informarme que se sujeta el pueblo: si no, vos y vuestras tropas sereis pasados á cuchillo."

El 4 á las 6 de la mañana se presentaron á la tienda del príncipe mayor general el general Morla, y el general D. Fernando de la Vera, gobernador de la villa. El discurso del Emperador, repetido en la junta de los sugetos mas distinguidos, la certeza de que mandaba en persona, y las pérdidas experimentadas en el dia anterior, despertaron en todos los ánimos el arrepentimiento y el dolor; á favor de la noche se habian escapado los mas amotinados, y parte de la tropa habia desamparado sus banderas.

A las 10 tomó el general Belliard el mando de Madrid: todos los pue-

tos fueron entregados á los franceses, y se publicó perdon general.

Desde aquel instante, hombres, mugeres y niños salieron á las calles con seguridad: las tiendas quedaron abiertas hasta las 11 de la noche. Todos se ocuparon en destruir las trincheras y empedrar las calles: los frailes volvieron á sus conventos; y en pocas horas presentó Madrid un contraste el mas extraordinario é inexplicable para los que ignoran las costumbres de las grandes poblaciones. Todos los habitantes que no pueden ocultarse en particular, lo que hubieran hecho en iguales casos, se admiran de la generosidad de los franceses. Se han entregado 50Ⓓ armas, y 100 piezas de cañon se hallan reunidas en el Retiro.

Por lo demas no pueden describirse los trances en que vivian los habitantes de esta desdichada capital de 4 meses á esta parte. La Junta estaba sin poder: el mando paraba en manos de hombres los mas ignorantes y crueles, y el populacho á cada instante asesinaba ó amenazaba de la horca á sus magistrados y generales.

El general de brigada Maison ha sido herido. El general Bruyere ha muerto por haberse adelantado imprudentemente despues de cesado el fuego. Hemos tenido 50 soldados heridos y 12 muertos, debiéndose tan corta pérdida al pequeño número de tropas empleadas.

La artillería ha hecho como de costumbre los mayores servicios.

Diez mil fugitivos de Burgos y de Somosierra se hallaban el dia 3 á tres leguas de Madrid con la 2.ª division del exército de reserva; pero habiendo cargado contra ellos un piquete de dragones, tomaron la fuga, dexando 40 piezas de artillería y 60 caxones.

El duque de Dantzick llegó á Segovia el dia 3.

El duque de Istria persigue con 4Ⓓ hombres de caballería á la division Peña, que se dirigió sobre Guadalaxara despues de la batalla de Tudela.

Floridablanca y la Junta habian salido de Aranjuez para Toledo; pero no hallándose seguros en esta última ciudad, se han acogido á los ingleses.

¡Quan vergonzosa es la conducta de los ingleses!

El 20 llegaron 6Ⓓ de ellos al Escoriál, y pasaron alli algunos dias. Nada menos intentaban que atravesar los Pirineos, y plantarse sobre el Garona. Sus tropas son hermosas y bien disciplinadas: inspiraban á los españoles una confianza increible: unos se lisonjeaban que pasaria esa division á Somosierra: otros que vendria á defender la capital de tan caro aliado; pero conocian mal á los ingleses. Apenas se supo que estaba el Emperador en Somosierra, quando las tropas inglesas se retiraron al Escorial; y desde alli, combinando su movimiento con la division de Salamanca, se dirigieron hácia el mar. Decia un español: Nos han dado armas y efectos de vestuario, pero sus tropas han venido únicamente á excitarnos, descarriarnos, y luego desampararnos en el peligro. ___ Pero, respondia un oficial frances, ¿ignorais acaso los sucesos mas recientes de nuestra historia? ¿Qué hicieron para el Estathouder, para la Cerdeña, para la Austria? ¿Qué han hecho últimamente para la Rusia, y mas recientemente para la Suecia? Fomentan guerras por todas partes, esparcen armas como venenos; pero no derraman su sangre sino para sus intereses directos y personales. No aguardeis otra cosa de su egoismo. ___ Sin embargo; replicaba el español, nuestra causa

era la suya. Quarenta mil ingleses, reunidos con nuestras fuerzas en Tudela y Espinosa, podian haber mudado la suerte, y salvar el Portugal. Pero ahora que estan destruidos nuestros exércitos de la izquierda, del centro y de la derecha, que la España está casi conquistada, y que acabará de vencerla la razon, ¿qué será del Portugal? No debian defenderle los ingleses en Lisboa, pero sí en Espinosa, Búrgos, Tudela, Somosierra y Madrid.

N.° 1.° *Al Sr. comandante de Madrid.*—*Delante de Madrid 3 de diciembre de 1808.*

Los sucesos de la guerra, habiendo conducido el exército frances á las puertas de Madrid, y estando tomadas todas las disposiciones para apoderarse de la villa á viva fuerza, he juzgado conveniente y conforme al uso de todas las naciones el intimaros, señor general, no expongais una capital tan importante á los horrores de un asalto, haciendo tantos vecinos pacíficos víctimas de los males de la guerra. Deseando al mismo tiempo no omitir cosa alguna para daros á conocer vuestra verdadera situacion, envio la presente intimacion por un oficial español prisionero, quien ha podido convencerse de los medios que tiene este exército para reducir la villa.

Recibid, señor general, las consideraciones que le profeso.=El vicecondestable mayor general, *firmado*, Alexandro.

N.° 2.° *A S. A. S. el príncipe de Neuchatel.*

Señor: Me es indispensable, serenísimo señor, consultar antes de responder categóricamente á V. A. á las autoridades constituidas en esta corte, y aun ademas ver las disposiciones del pueblo, imponiéndole de las circunstancias del dia; por esta razon suplico á V. A. dé el dia de hoi de suspension, á fin de que pueda cumplir con estos deberes, prometiendo que mañana temprano, ó esta noche, enviaré un general, y contestaré á V. A., asegurándole que le profeso todas las consideraciones debidas á su alto rango y mérito.

Madrid 3 de diciembre de 1808.=Serenísimo señor.=*Firmado*, F. marques del Castelar.

N.° 3.° *Al general comandante de Madrid.*—*En el campo imperial delante Madrid el 4 de diciembre á las 11 del dia.*

Sr. general Castelar: Defender á Madrid es contra los principios de la guerra, siendo ademas inhumanidad para con sus habitantes. Me autoriza S. M. á enviarle segunda intimacion. Ya está colocada una inmensa artillería; los minadores estan prontos á volar los edificios mas principales; las columnas de tropas se hallan delante las salidas de la villa, de que se han apoderado algunas compañías de volteadores; pero el Emperador, siempre magnánimo en sus victorias, suspende el ataque hasta las dos. Madrid debe esperar proteccion y seguridad para sus vecinos pacíficos, para el culto y sus ministros; finalmente, el olvido de lo pasado. Que se enarbole bandera blanca, y se manden comisarios para tratar de la rendicion de la villa.=El mayor general, *firmado*, Alexandro.

EN LA IMPRENTA REAL.